

HACIA EL 2011:

DEUDAS SOCIALES y ELECCIONES

Pocas veces las elecciones legislativas han concentrado tantas expectativas como las realizadas el pasado 28 de junio, en que se renovaron parcialmente ambas cámaras del Congreso Nacional.

Apenas algunos apuntes para abrir el debate sobre la realidad política.

Los agoreros que nunca faltan hablaban del desinterés de la gente y a pesar de la obligatoriedad del voto preanunciaban un bajo porcentaje de votantes. La realidad indicó lo contrario. Mas tratándose de legislativas. Y esto es un dato positivo a favor de la democracia, por más deudas que ésta tenga todavía con los ciudadanos que fueron a depositar los votos y siguen sin palpar los beneficios concretos de una mayor y efectiva justicia social.

Algunos analistas, ayudados por grandes medios de comunicación que pretenden manipular la opinión pública, aprovecharon esos pronósticos para volver sobre la crítica a la política en general: los partidos, los dirigentes, etc. Y con ello desalentar el involucramiento de los sectores populares en la política concreta.

El pueblo, los ciudadanos, la gente común pareciera demostrar una conducta más madura y responsable, superando esa manipulación, que ciertamente existe. Por eso vale más es preferible destacar el crecimiento en conciencia democrática, que permite a su vez hacer más visible y conciente, más allá de las falencias y las, carencias, deudas sociales., etc...

Sin dejar de hacer sus reclamos sectoriales - o precisamente por ello-, la sociedad a través de sus organizaciones o a veces en formas más espontánea, reconoce la importancia del espacio político para mejorar su calidad de vida, porque es allí donde se toman las decisiones. Y el voto también sirve para avalar medidas y exigir cambios de rumbos. Y esto más allá de todos los vicios enquistados en la política, como los negociados o las prebendas, que también son deudas sociales.. Corrupción, negociados, acomodados, prebendas, etc. Apostando a la justa y necesaria aspiración de una nueva política, hay que seguir caminando en este fangoso sendero.

Aunque son perceptibles algunos avances, principalmente de quienes han venido desarrollando prácticas sociales, hay que decir también que aún existe una importantísima franja de la población, especialmente jóvenes, donde todavía es preciso dar una fuerte y sostenida batalla cultural para revertir el triunfo de la cultura neoliberal que desacreditó lo político, el estado y lo público en general.

Algunos ponen el acento en la crisis de representación política cargando sobre los partidos políticos viejas estructuras partidarias. Y es probable que en gran medida sea así. Pero una mirada más positiva nos hace decir que esas estructuras partidarias, - donde se expresan tanto intereses colectivos y de grupos como ambiciones personales,- la misma realidad de que a ninguno le alcanza para ir solos, porque esas estructuras partidarias, donde se expresan tanto intereses colectivos y de grupos como ambiciones personales, se ven obligadas a nuevos armados electorales de alianzas y frentes, porque a ninguna les alcanza para ir solas. Y eso que hablan de la necesidad y búsqueda de nuevas herramientas para la disputa de los espacios políticos.

Y en esto también hay que ver como positivo el anuncio de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner de instrumentar una reforma política. Sin duda fue una reacción al adverso resultado electoral obtenido por el oficialismo, que de a poco va asumiendo el golpe.. También el oficialismo acusó el golpe. Porque también se castigó el retorno a la estructura del Partido Justicialista y el abandono de una nueva construcción que se había insinuado iniciado y enunciado con los postulados de la transversalidad y la concertación plural. La conducta de los caciques del justicialismo bonaerense, acomodando el cuerpo ante lo que avizoran como el fin de la era kirchnerista es apenas un síntoma del oportunismo de las viejas estructuras partidarias.

Las elecciones legislativas que repartieron el poder en el Congreso Nacional, restando el restaron apoyo propio que tenía en el Congreso al gobierno de la Presidenta Cristina emitieron también otras señales al que el mismo gobierno. debe anotar. No se ajustaba a la realidad plantear el dilema "nosotros o el caos", como proclamó el oficialismo al inicio de la campaña electoral. Se reclamó un estilo más abierto y de mayor participación de la sociedad a través de sus instituciones. Y la convocatoria al diálogo de todos los sectores que efectuó la Presidenta Cristina el 9 de julio desde Tucumán es otro paso importante y positivo, ya que se podría avanzar hacia un cambio que es reclamado desde hace tiempo.

El interior existe

El gobierno pagó demasiado caro el incorrecto manejo que tuvo durante el prolongado conflicto con el campo al emblocar a todos los sectores del campo

El mosaico opositor

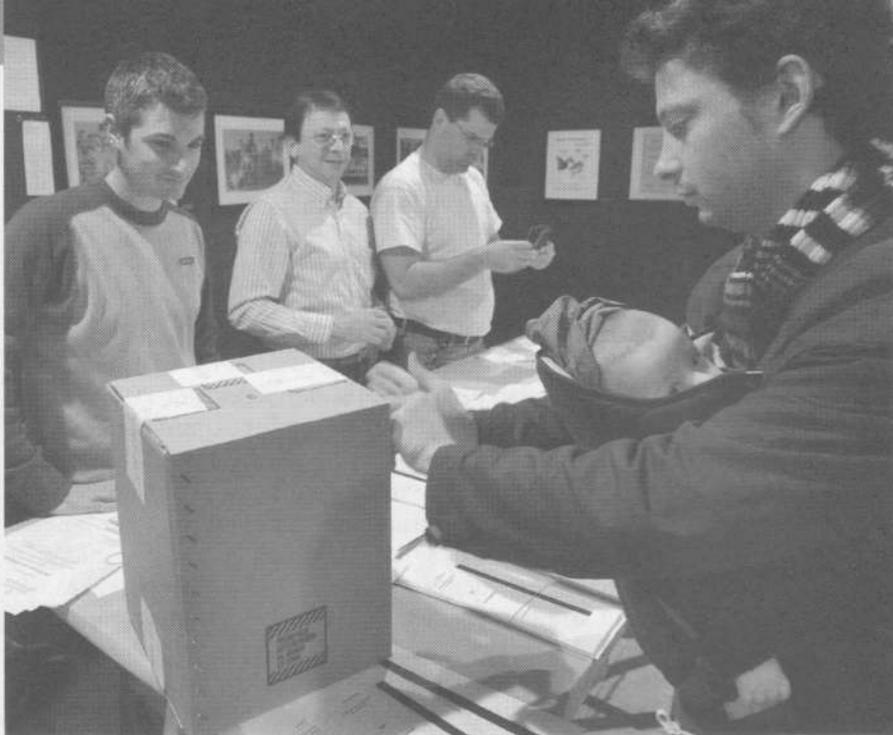
Los molestos por algunas políticas "estatizantes", "populares" o "prochavistas" del gobierno nacional esbozaron su alegría por el resultado electoral. Y se frotan las manos imaginando un frente electoral para el 2011. Es real que en algo se ha fortalecido la derecha política. Pero no para que se vea tan oscuro el futuro.

También hubo un voto popular que olfateó en el gobierno nacional alianzas más sólidas con sectores económicos poderosos especialmente los que se relacionan con las licitaciones del estado por la obra pública, mientras se acrecienta la deuda social y sigue sin efectivizarse una más justa distri-

bución de la riqueza. Un informe del economista de la CTA Claudio Lozano dice que la masa de ingresos de los sectores populares —que incluye trabajadores urbanos, rurales, jubilados y planes sociales— representó el 28,6% del ingreso generado en 2008, cuando en el 2001 representaba el 32,5%. Algunos índices de los últimos meses indican crecimiento de la desocupación y del empleo en negro. Y medidas positivas como la reestatización de los fondos previsionales han quedado en conos de sospechas por una utilización que no asegura su autonomía, como podría hacerse a través de un banco previsional u organismo similar para facilitar un control transparente mientras son usados para afrontar aspectos de la crisis actual, agravada por la que generaron los gurúes del neoliberalismo en el ámbito internacional.

Esto no significa desconocer la movilidad salarial que se produjo en los últimos años, incluyendo la reactivación de las paritarias para los trabajadores activos, en el contexto del crecimiento económico que vivió el país. Pero la parálisis que se sintió después del conflicto campo-gobierno acarrió perjuicios mayores a los más pobres, como siempre, por los constantes aumentos de precios a los insumos básicos de la canasta familiar, que es no es la misma para los distintos estamentos de diferente según la escala social.

La pérdida de poder legislativo del gobierno nacional refleja estos y otros aspectos deficitarios de las políticas oficiales. Pero eso no significa la instalación automática de una oposición homogénea. Debería hablarse del mosaico opositor. Sectores más cercanos al kirchnerismo auguran un futuro inmediato oscuro, diagnosticando el fortalecimiento del polo opositor de la derecha. Algo de esto han sabido usufructuar algunos grupos económicos que no se han visto beneficia-



de diferentes niveles económicos y de distintas provincias argentinas. Y esto fue capitalizado en gran medida por la derecha política en Buenos Aires expresada en la alianza De Narváez, Macri y Solá y tuvo otras expresiones menores en algunas provincias.

La bandera del federalismo fue levantada con fuerza principalmente en las provincias del cordón central: Córdoba, Santa Fe, Mendoza por el fuerte aporte que sus economías hacen a la recaudación nacional, sin correlato en la coparticipación. La necesidad de discutir una nueva ley de coparticipación federal fue uno de los ejes de campaña que levantaron los distintos partidos y frentes electorales en las provincias del interior de la oposición, obteniendo réditos electorales importantes. Y en el reclamo federal están tanto los intereses de las zonas agropecuarias más importantes como las necesidades de los sectores populares que padecen los efectos de una injusta política distributiva de los ingresos y su correlato de empobrecimiento.

Un dato ilustrativo es el revelado en el informe del Barómetro de la Deuda Social, que elabora la Universidad Católica Argentina (UCA). Indica que "mientras que el empleo pleno subió un punto en Capital y GBA, en el interior del país cayó del 41% al 32%. Dice también que el desempleo saltó del 7% al 12% en un año. A mayo último equivalía a 1.928.000 desocupados urbanos. A esto hay que agregar los datos sobre el trabajo "en negro", del mismo INDEC, tan devaluado en su credibilidad por oficialista desde que lo maneja el cuestionado funcionario Guillermo Moreno. Según su habitual Encuesta Permanente de Hogares, en el primer trimestre de este año en el Gran Córdoba el 36,4% de asalariados no tiene aportes jubilatorios. En Jujuy es el 51%, en Corrientes, el 47%, en Santiago del Estero el 47%, en el Gran San Juan 44%.

dos con este gobierno. También la derecha política y social que se sintió molesta con el machaque sobre los juicios a los genocidas violadores de los derechos humanos, la recuperación de los fondos previsionales a manos de las AFJP, algunas reestatizaciones y un discurso progresista de la Presidenta Cristina a favor de los trabajadores, aunque no siempre las palabras se traduzcan en hechos.

Pero debe mirarse la realidad en toda su extensión. Porque en el mosaico opositor está el triunfo de Luis Juez en Córdoba, que consolidó la ruptura del bipartidismo con un discurso que priorizó la defensa de los intereses provinciales, contra el hegemonismo del gobierno nacional. Y en Santa Fe, el triunfo ajustado de Reuteman expresando al peronismo conservador frente al y el gobernante partido socialista, que perdió apenas por un punto. En Capital Federal la victoria del PRO, el partido del poderoso empresario Macri, que contra todos los pronósticos de las encuestas fue por mucho menos de lo anunciado. Con la sorpresa del batacazo dado por el cineasta "Pino" Solanas y la socióloga Alcira Argumedo en segundo lugar, expresando la crítica más aguda a las políticas oficiales, desde los intereses populares y con una identidad peronista sumada a expresiones sociales, como buena parte de la CTA de Buenos Aires, que ya cuenta a Claudio Lozano y otros como diputados nacionales.

Existe una potencialidad social todavía desarticulada, aunque es preciso reconocer el activo rol que en este sentido viene cumpliendo la CTA (Central de Trabajadores Argentinos). El lanzamiento de su llamado a la Constituyente Social puede ser un paso importante para enlazar las distintas y dispersas experiencias sociales y culturales en una propuesta política que dispute espacios concretos de poder, desde un poder real de movilización popular, que se acrecentará por las deudas sociales pendientes.

Mirando hacia el 2011

Nadie está hoy en condiciones de pronosticar cuales serán los armados electorales para las elecciones presidenciales del 2011. Pero todas las fuerzas políticas han participado mirando ese horizonte. Y lo que hoy se visualiza en el escenario es un poder legislativo más diversificado, con el que necesariamente deberá consensuar el ejecutivo nacional, por más que no sea su estilo. A partir de esa práctica podrán tejerse nuevas alianzas para enfrentar ese inculcable fortalecimiento de la derecha política, que para bien de la república al fin pareciera haber encontrado un cauce democrático.

El kirchnerismo deberá pagar el elevado costo de no haber generado una construcción política amplia, que se lo había propuesto al inicio de su gestión. Ello resultaba imprescindible para sostener las principales medidas políticas y económicas que afectaron algunos inte-

reses. Debía hacerse por cierto con vocación democrática y participativa, para entusiasmar a los movimientos sociales que durante el reinado del neoliberalismo asumieron las problemáticas sociales de sus víctimas.

Pero su opción por el retorno al pejetismo (PJ=partido justicialista) le impide hoy volver con autoridad sobre aquella idea. La construcción de un frente electoral popular para las presidenciales del 2011 deberá contener esas diferentes expresiones provinciales que se han fortalecido en estas elecciones, sabiendo de antemano que será una construcción muy diversa y para triunfar necesariamente deberá incorporar porciones más destacadas de identidad peronista, más aún teniendo en cuenta que los cordones bonaerenses, de gran arraigo peronista, en estas elecciones optaron por darle la espalda a Kirchner, aunque si apoyaron sus candidaturas locales, favoreciendo con ello al emergente mediático, De Narváez, ese poderoso empresario de nacionalidad colombiana sospechado de contactos con el narcotráfico, nominado "lo que le ha valido el título de "rey de la efedrina".

En el 193 aniversario de la independencia nacional, desde Tucumán la Presidenta Cristina convocó a iniciar una nueva etapa. El contenido de sus palabras recogió no sólo la demanda que se expresó en el revés sufrido en las urnas, sino el reclamo explícito que le formularon sectores influyentes de la vida nacional, como lo vienen haciendo diversas organizaciones populares y también las instituciones religiosas, entre las que se destaca sin duda la iglesia católica por el peso específico que tiene sobre la realidad social y cultural del país. La exhortación a "gestos valientes" y la "convergencia positiva" por encima de "las parcialidades" y la "prepotencia" del poder, formulada por el arzobispo Villalba, de Tucumán, de algún modo resume la postura de una jerarquía eclesiástica, que en su máxima cúpula, se ha limitado al discurso etéreo, sin que se perciba el esfuerzo conjunto por impulsar una pastoral que realmente se comprometa en la lucha y los esfuerzos de los más pobres por mejorar su calidad de vida, más allá de la tarea asistencial que vienen cumpliendo los agentes pastorales cercanos a las necesidades populares.

El gobierno nacional debe poner en acción sus palabras, para que no queden una vez más en loables propósitos que deterioran la credibilidad de la sociedad. Y el amplio espectro opositor debe también hacer una fuerte apuesta por los reales intereses del pueblo, posponiendo su apuro por los armados electorales para el 2011. La definición de la agenda de temas para el diálogo debe poner en primer lugar, sin duda alguna, el crimen cotidiano del hambre en un país que todavía sigue siendo fuente de alimento para buena parte del mundo. Esto es lo urgente y necesario, mirando el hoy y también el 2011.

*Córdoba, julio 2009
Luis Miguel Baronetto*